

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Maestría en Economía Aplicada

¿Utopía o realidad?

Explorando la inserción de beneficiarios de programas de empleo en el mercado laboral

Autoría: Forlino, Lara Ruth

Año: 2023

¿Cómo citar este trabajo?

Forlino, L.(2023) "¿Utopía o realidad? Explorando la inserción de beneficiarios de programas de empleo en el mercado laboral". [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12537>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Economía
Maestría en Economía Aplicada

¿Utopía o realidad?

Explorando la inserción de beneficiarios de programas de empleo en el
mercado laboral

Alumna: Forlino, Lara Ruth

Tutor: Ciocchini, Francisco

Junio 2023

Abstract

La disminución de la pobreza representa una deuda irresuelta de larga data para la Argentina actual. Durante las últimas dos décadas, una de las principales acciones estatales para combatir este problema ha consistido en robustecer el sistema de protección social mediante, por ejemplo, programas de empleo que buscan aliviar la pobreza y apoyar a personas desocupadas en su inserción en el mercado de trabajo. El objetivo de esta investigación es analizar la inserción de beneficiarios de planes de empleo en el mercado laboral, evaluando el efecto de algunas características personales de los participantes sobre la probabilidad de realizar una transición desde los programas hacia el empleo. Los resultados indican que factores tales como el ser hombre, no tener hijos a cargo, tener más años de educación formal, y vivir en el Gran Buenos Aires incrementan significativamente las chances que tienen los beneficiarios de salir del programa y conseguir un empleo.

Palabras clave: programas de empleo, inserción laboral, mercado de trabajo, informalidad laboral.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, mis amigos y mi pareja, por el aliento, el alivio y la risa.

A todos aquellos que se tomaron un momento para ayudar.

Y a mí misma, por la ambición y la perseverancia.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Contexto	2
Estado de la cuestión	6
Metodología y estrategia empírica	10
Un análisis sobre la inserción laboral de beneficiarios de planes de empleo	15
Implicancias de política pública	22
Reflexiones finales	24
Bibliografía.....	26
Apéndice.....	28

I. Introducción

Casi cuatro de cada diez argentinos se encontraban bajo la línea de pobreza en el segundo semestre de 2022¹. Si bien esta cifra ha oscilado considerablemente durante los últimos años, los alarmantes datos de pobreza no constituyen una novedad en la agenda del país. El pico máximo que alcanzó este indicador durante la fuerte crisis que atravesó la Argentina del 2001 despertó una nueva ola de políticas de protección social que se ha extendido hasta la actualidad y cuyo objetivo principal constituye en aliviar el irresuelto y permanente problema de la pobreza.

Durante las últimas dos décadas, los programas de alivio a la pobreza se convirtieron en un protagonista de la política pública social del país. El Estado argentino ha desarrollado un *mix* de programas sociales no contributivos que combinan diferentes enfoques y apuntan a diferentes grupos de la sociedad: programas universales y focalizados, transferencias condicionadas y no condicionadas, políticas destinadas al sector formal e informal de la economía así también como a niños, adultos, o ancianos. Una de las iniciativas más importantes en términos de alcance han sido los programas de empleo, diseñados con el fin de mejorar la inserción laboral de personas en situación de vulnerabilidad social y económica. Para cumplir con ese objetivo, los programas públicos de empleo brindan una contraprestación o incentivo económico a cambio de la contribución de los participantes en proyectos productivos, laborales, sociales o comunitarios, así también como participación en cursos de formación y capacitación laboral. Sin embargo, un requisito ampliamente utilizado para la admisión de personas a estos programas es la desocupación, que en la práctica también incluye a trabajadores que se desempeñan en el sector informal de la economía. Estos últimos constituyen un porcentaje altamente considerable de los trabajadores en relación de dependencia de la Argentina actual. Según los datos oficiales más recientes, el 35,5% de los trabajadores ocupados asalariados se desempeñan laboralmente en el sector informal de la economía².

La literatura económica ha demostrado ampliamente que los programas de empleo y otras regulaciones estatales en el mercado de trabajo, si bien se diseñan con el objetivo de mejorar el bienestar de sus receptores, pueden tener efectos distorsivos en las decisiones de los individuos y por consiguiente sobre la oferta de trabajo. El mecanismo de focalización de estos programas sociales, que implica estar desempleado (o estar empleado en el sector informal), puede desincentivar la inserción laboral en el mercado de trabajo formal de sus participantes. Con ese

¹ El 39,2% de las personas del total de aglomerados urbanos de Argentina se encuentran bajo la línea pobreza. INDEC, Encuesta Permanente de Hogares: Pobreza e indigencia. Segundo semestre de 2022.

² INDEC, Encuesta Permanente de Hogares: Mercado de trabajo. Cuarto trimestre de 2022.

telón de fondo, la presente investigación estudia el impacto diferencial de ciertas características de los beneficiarios de planes de empleo sobre la probabilidad de abandonar el programa y conseguir trabajo, a fines de identificar quiénes son los beneficiarios con mayores probabilidades de insertarse en el mercado laboral, así también como en qué sectores lo hacen. A través de la construcción de paneles anuales, este trabajo implementa un modelo de regresión no lineal sobre la probabilidad de conseguir trabajo para personas que han declarado estar en un plan de empleo con contraprestación laboral, según características personales, sociodemográficas y de capital humano. Los resultados permiten analizar en qué medida diferentes características de los beneficiarios de planes de empleo aumentan o disminuyen la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo y abandonar el programa. De esta manera, y en términos más generales, este trabajo busca generar un aporte para el diseño de programas de transición hacia el empleo a través de la identificación de las características que hacen más y menos probable la inserción en el mercado de trabajo, así como también realiza algunos aportes para pensar en posibles políticas públicas complementarias focalizadas en el grupo de personas cuyas características disminuyen significativamente las chances de realizar una transición exitosa desde la asistencia social hacia el empleo.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. La sección II discute el contexto socioeconómico en el cual se enmarcan los programas sociales de la Argentina actual, analizando la evolución de indicadores clave para el mercado de trabajo tales como la pobreza, el desempleo y la informalidad laboral. La sección III, por otra parte, resume los principales hallazgos de la literatura con respecto a los efectos de programas sociales sobre la empleabilidad, la formalización laboral y la pobreza, así como también explora los resultados de algunos trabajos que investigan el impacto de características personales de los beneficiarios de estos programas sobre la empleabilidad y mecanismos para propiciar la transición al empleo de manera más eficiente. La sección IV describe la metodología y estrategia empírica utilizada para analizar los factores que inciden sobre la inserción laboral de los beneficiarios de planes de empleo en Argentina, mientras que la sección V presenta los principales resultados del análisis. En base a ello, este trabajo también analiza las implicancias de política pública y realiza una serie de aportes para potenciar la transición desde programas sociales al empleo en la sección VI. Finalmente, la sección VII concluye este trabajo resumiendo e interpretando los principales hallazgos.

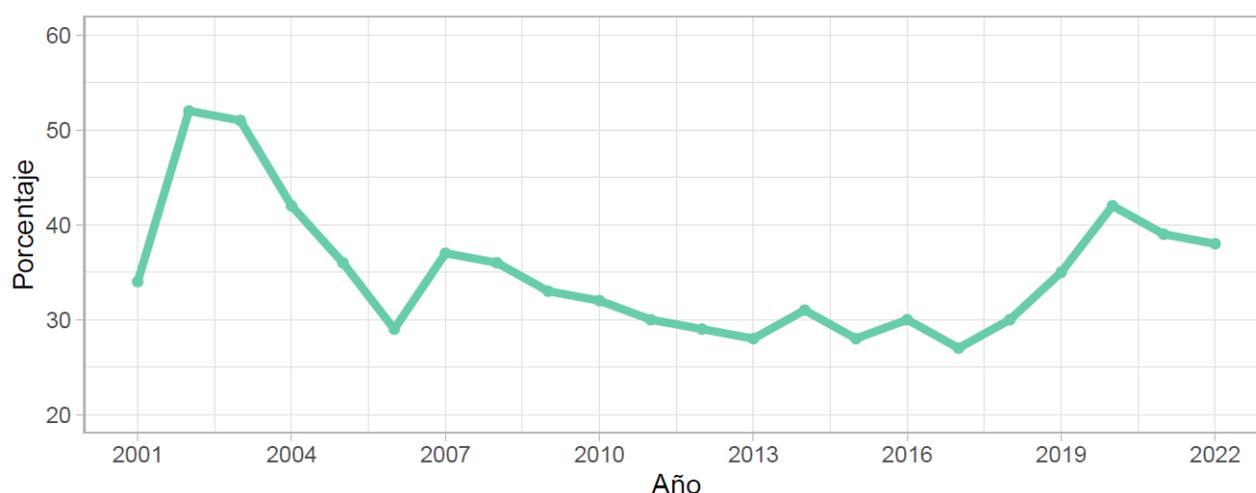
II. Contexto

El sistema de protección social de la Argentina, al igual que la mayor parte de los países de la región, se ha construido en sus inicios emulando el modelo europeo Bismarckiano, cuyos cimientos

están basados en el empleo formal asalariado y los beneficios contributivos (Arza, 2022; Martínez Franzoni y Sánchez Ancochea, 2016; Cruces y Gasparini, 2013). En otras palabras, este sistema permite que los trabajadores registrados, a través del pago de contribuciones al Estado, puedan acceder a una serie de beneficios de la protección social, tales como pensiones y jubilaciones, seguro por desempleo, seguro de salud, entre otros. Sin embargo, la prevalencia de empleos informales, así también como las altas tasas de desempleo, impiden que estas personas accedan a los beneficios contributivos del Estado de Bienestar tradicional. Por consiguiente, la incidencia de la informalidad laboral y la desocupación generó un cambio de paradigma en el sistema de protección social de la región durante inicios del siglo XXI. Una nueva ola de políticas de protección social no contributivas dio inicio en el continente, la cual continúa hasta la actualidad. Estos nuevos programas sociales fueron diseñados de modo tal que no demanden contribuciones por parte de los beneficiarios, haciendo que el Estado sea el responsable de garantizar su financiamiento (Bertranou, 2004) y con el objetivo de masificar su cobertura hacia la población inicialmente excluida por el régimen bismarckiano (Franzoni y Sánchez Ancochea, 2016).

Argentina no ha sido ajena a este proceso y ha dado sus pasos iniciales durante los comienzos de la primera década de los 2000, para recorrer un largo camino de creación de programas sociales focalizados en personas ajenas a la sociedad salarial. Las primeras versiones de beneficios no contributivos y transferencias monetarias en el país tuvieron lugar en el marco de (y en parte fueron impulsados por) las consecuencias que dejó la ardua crisis económica del 2001, especialmente en lo que respecta a los indicadores de pobreza y desempleo.

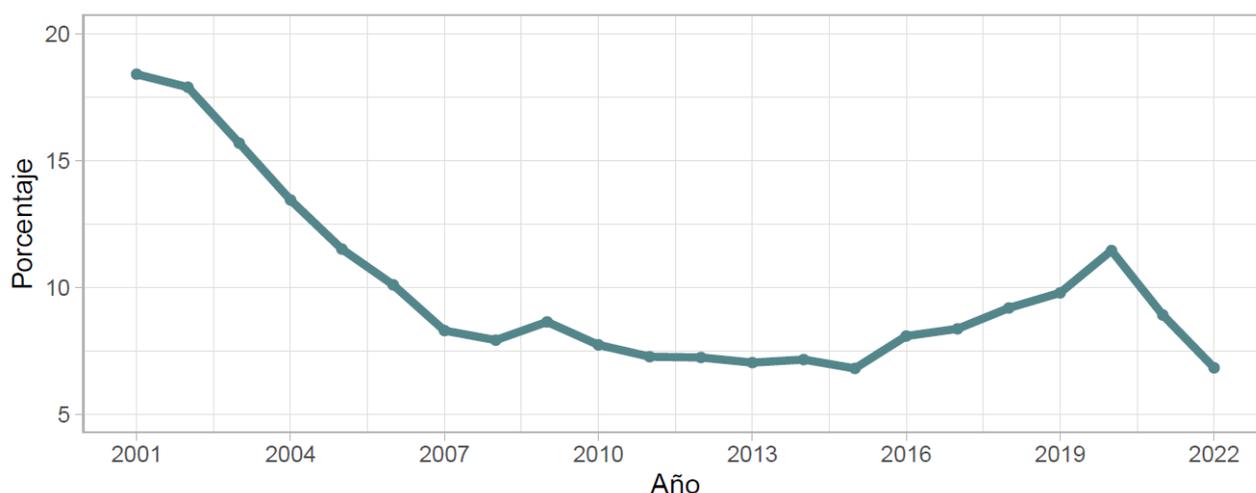
Gráfico 1: Personas bajo la línea de pobreza



Fuente: INDEC para 2001-2006 y 2016-2022; Schteingart, Zack y Favata (2020) para 2007-2015.

Tal como se puede observar en el Gráfico 1, la tasa de pobreza ha alcanzado una cifra máxima por encima del 50% luego de la crisis del 2001. Si bien la mejora en las condiciones económicas del país sumadas a un sistema de protección social más robusto y masivo han logrado reducir la pobreza significativamente a sus niveles precrisis, también es cierto que existe un umbral de alrededor del 27% de personas bajo la línea de pobreza que bajo ningún contexto se ha logrado perforar. Mas aún, la pobreza ha aumentado entre los años 2017 y 2020, momento en el cual alcanza un nuevo pico que puede vincularse con las consecuencias económicas ocasionadas por el brote de la pandemia del Coronavirus. Como es de esperarse luego de una crisis económica, una vez que los efectos de la pandemia se han atenuado, la tasa de pobreza ha decrecido durante los años 2021 y 2022.

Gráfico 2: Tasa de desempleo

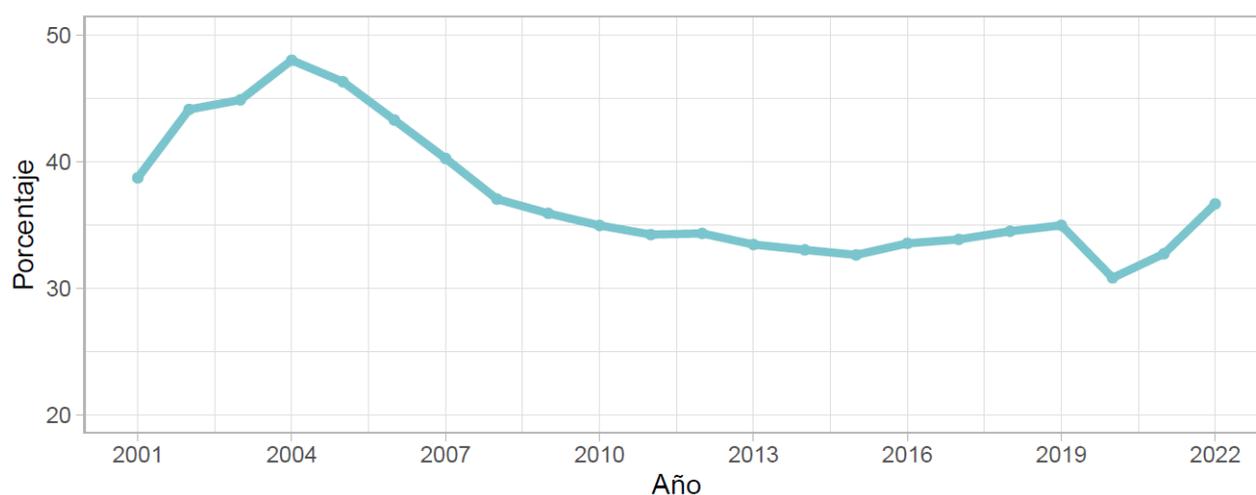


Fuente: SEDLAC (CEDLAS and The World Bank) para 2001-2021; INDEC para 2022.

Por otro lado, al observar el Gráfico 2 que muestra la evolución de la tasa de desempleo en Argentina, el lector puede advertir una historia similar al movimiento que se ha observado en la tasa de pobreza. Luego del pico máximo alcanzado en 2001, la recuperación de la economía y del mercado de trabajo llevan a un decrecimiento en la tasa de desempleo, hasta alcanzar un valor cercano al 7.5% en el cual se produce un estancamiento, para luego volver a crecer a partir del año 2015. A pesar de que este indicador muestra signos de mejoría durante los últimos dos años (2021-2022), el análisis toma otro matiz cuando se explora la composición del empleo y, en específico, la tasa de informalidad.

El Gráfico 3 muestra de forma clara que la baja en la tasa de desempleo observada durante 2021-2022 se produce simultáneamente con un aumento del porcentaje de ocupados asalariados sin descuento jubilatorio. Por consiguiente, si bien Argentina es actualmente testigo de una disminución de la cantidad de personas desocupadas también lo es de un ensanchamiento del mercado de trabajo informal. Si bien existe más de una definición de informalidad, este trabajo toma la que se conoce como definición “legal” o de “protección social” de la informalidad laboral, la cual consiste en carecer de acceso a derechos laborales básicos y a la seguridad social.

Gráfico 3: Porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio³



Fuente: SEDLAC (CEDLAS and The World Bank) para 2001-2021; INDEC para 2022.

El aumento de la informalidad laboral constituye un problema por múltiples motivos. En primer lugar, las personas que se desempeñan laboralmente en el sector informal de la economía carecen acceso a derechos laborales y sociales fundamentales (jubilación, aguinaldo, vacaciones, seguro de salud, etc.). En segundo lugar, el crecimiento de la informalidad también implica una menor cantidad de aportantes al sistema jubilatorio de reparto vigente en Argentina, lo cual podría potencialmente conducir a una insuficiencia de fondos futura y, al mismo tiempo, un aumento del gasto público destinado a beneficios no contributivos para trabajadores no registrados.

En resumen, la creciente informalidad laboral, así como también el persistente problema de la pobreza, constituyen ya una realidad innegable para la Argentina. En este contexto, los programas

³ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) solamente incluye a los ocupados asalariados en esta pregunta, lo cual puede subestimar la magnitud del indicador de informalidad laboral, ya que excluye a los cuentapropistas o trabajadores independientes.

sociales de alivio a la pobreza y promoción del empleo, destinados a la población desempleada o no registrada en situación de vulnerabilidad socioeconómica, amplían exponencialmente su cobertura y rompen récords en cuanto a la cantidad de beneficiarios. Por ejemplo, el programa nacional Potenciar Trabajo⁴, uno de los planes de empleo más populares y masivos actualmente en el país, ha superado ya los 1.3 millones de participantes en octubre de 2022, un aumento de casi el 100% cuando se compara esta cifra con la cantidad de beneficiarios del mismo programa dos años antes; en octubre de 2020, la suma total de beneficiarios del programa equivalía a 682.429 de acuerdo con datos oficiales del Ministerio de Desarrollo Social⁵.

III. Estado de la cuestión

Si bien el objetivo principal de las políticas de empleo es propiciar una transición desde el programa hacia el mercado laboral, muchas veces los mecanismos de focalización generan distorsiones sobre las decisiones de los individuos. Una de las principales condiciones que generalmente se impone para acceder a este tipo de programas consiste en la desocupación. Sin embargo, en una región como América Latina donde la incidencia de la informalidad laboral es muy significativa, una gran parte de los beneficiarios de estos programas han sido los trabajadores informales. A pesar de que los planes públicos de empleo estén dirigidos hacia los desocupados, en la práctica es muy costoso para el Estado diferenciar entre estos y los trabajadores no registrados.

Dado que generalmente la desocupación es una condición necesaria para acceder a la contraprestación monetaria que ofrecen los programas de empleo, una extensa literatura ha estudiado como este tipo de requisitos -y su incompatibilidad con un trabajo registrado- genera desincentivos a emplearse en el sector formal, así como también ha propagado lo que se denomina la trampa de la pobreza. En otras palabras, si un beneficiario de estos programas se emplea en el sector formal de la economía, podría dejar de acceder a la prestación monetaria del programa ya que solo está destinada a personas que se encuentran desempleadas. Si bien el Estado puede monitorear a quienes hayan conseguido un puesto de trabajo registrado, no sucede lo mismo en el caso de los trabajadores informales. En este contexto puede hacerse presente la trampa de la pobreza, es decir, que un participante de estos programas sociales no tenga incentivos a ingresar al mercado de trabajo formal, ya que mientras continúa accediendo al beneficio no contributivo del programa puede desempeñar actividades informales, perpetuando el presente estado de las cosas.

⁴ El programa Potenciar Trabajo se encuentra bajo jurisdicción del Ministerio de Desarrollo Social, fue creado en 2020 y es actualmente el principal programa social gestionado por movimientos sociales.

⁵ Ministerio de Desarrollo Social: Portal de datos abiertos. Disponible en: <https://datosabiertos.desarrollosocial.gob.ar/dataset/potenciar-trabajo>

Esto sucede especialmente cuando el valor de los beneficios de los programas no contributivos sumados a las ganancias que se pueden percibir en el sector informal son más altos que los salarios ofrecidos en puestos de trabajo formales. En otras palabras, su salario de reserva sería más alto que el salario que pueden percibir en el mercado formal. Sin embargo, también es posible que la demanda de trabajadores con las características de los participantes de estos programas sea muy baja en el mercado de trabajo. Es decir, en el caso de que los beneficiarios de estos programas tengan un bajo nivel de habilidades y formación, puede suceder que la demanda de empleo del sector formal de la economía no encuentre oferta compatible entre este grupo de la población.

Gasparini, Haimovich y Olivieri (2009) encontraron evidencia sobre el sesgo hacia la informalidad que produjo el programa Jefes y Jefas de Hogar (JyJH) en Argentina, un programa de alivio a la pobreza creado en el marco de la crisis del 2001 y destinado a familias con hijos menores de edad, que otorgaba una transferencia monetaria a cambio de una contraprestación laboral. Estos autores estudian la distorsión que introdujo el requisito del desempleo sobre la inserción en el sector formal de la economía de los participantes del programa JyJH, y concluyen que su impacto fue mayor cuando la transferencia monetaria era significativa en términos de magnitud en comparación a los salarios del sector formal. Al mismo tiempo, Galasso y Ravallion (2003) exploran los efectos del mismo programa sobre el empleo y la pobreza, y afirman que JyJH también tuvo efectos positivos: logro reducir en aproximadamente un 2.5% la tasa de desempleo en Argentina y evitó que un 10% de los participantes del programa caigan por debajo de la línea de pobreza extrema. Por otro lado, Garganta y Gasparini (2015) han estudiado el impacto de otro programa social masivo en Argentina sobre la informalidad laboral, la Asignación Universal por Hijo (AUH). Su investigación ha encontrado resultados significativos que indican que esta transferencia condicionada de ingresos representa un desincentivo para la transición al mercado de empleo formal de los beneficiarios del programa.

En un nivel más general, Banerjee et al. (2014) analizan el impacto de los programas de transferencias de ingresos sobre la oferta laboral utilizando datos de siete programas de seis países de bajos ingresos diferentes (México, Honduras, Nicaragua, Filipinas, Marruecos, e Indonesia). Los autores no encuentran efectos observables de estos programas sobre la cantidad de horas trabajadas ni la propensión a trabajar, aun cuando desagregan los resultados del análisis entre hombres y mujeres. Por otro lado, la literatura también ha demostrado que las transferencias de ingresos pueden impactar positivamente sobre la decisión de trabajar de los individuos dado que (1) un aumento en sus ingresos puede mejorar su estado de salud incrementando la cobertura de

necesidades básicas y por lo tanto permitirles ganar más dinero por hora trabajada; (2) las transferencias de ingresos pueden ser utilizadas como herramientas de inversión para el autoempleo de individuos sin acceso a crédito; (3) pueden funcionar como un seguro monetario ante el riesgo de invertir en actividades riesgosas con altos beneficios; y (4) facilita la búsqueda de empleo al darle la liquidez suficiente como para financiar búsquedas más largas e intensivas, evitando la necesidad de recurrir a empleos de mala calidad o changas (Baird et al., 2018). Sin embargo, tal como se ha mencionado antes, cuando las transferencias monetarias están condicionadas a no tener trabajo y se pierden ante la obtención de un empleo, estos programas pueden tener un efecto disuasorio sobre la oferta de trabajo de los participantes⁶. Por consiguiente, es altamente recomendable tener en cuenta estos efectos a la hora de diseñar programas de empleo y establecer sus mecanismos de focalización. De esta forma es posible evitar algunas de las consecuencias descritas anteriormente, tales como un sesgo a la informalidad o perpetuar la trampa de la pobreza, así como también permitiría elaborar políticas públicas más eficientes.

De todos modos, si bien la literatura ha encontrado evidencia a favor de que este tipo de programas públicos están asociados a menores tasas de formalización entre sus beneficiarios, no hay suficiente evidencia que indique que estos programas estén asociados a una salida del mercado de trabajo o una reducción de horas dedicadas al trabajo. De hecho, un extenso grupo de estudios ha registrado efectos positivos de programas de transferencias monetarias a personas de bajos ingresos en lo que respecta a la pobreza, desigualdad, educación, salud y empleo (Galasso y Ravallion, 2003; Gertler, 2004; Schultz, 2004; Attanasio et al., 2005; Fiszbein et al., 2009).

Otro cuerpo extenso de literatura estudia más puntualmente las transiciones desde programas sociales hacia el empleo. Peter Saunders y Judith Brown (2004) analizan a las personas que abandonaron el sistema de beneficios australiano, y encuentran que los participantes más jóvenes, hombres, sin hijos menores de edad a cargo, que hayan permanecido menos tiempo en los programas, con más ingresos monetarios y que utilizan internet para buscar trabajo tienen más probabilidades de salir de los programas de apoyo al ingreso que el resto de los participantes. Esta investigación también encuentra evidencia de que los incrementos en la educación aumentan las chances de abandonar los programas de beneficios sociales, mientras que tener deudas financieras disminuyen las probabilidades de hacerlo. En esta misma línea, Rønsen y Skarðhamar (2007) analizan el desempeño de los participantes de un programa de transición al empleo en Noruega (Action Plan to Combat Poverty) para entrenarlos vocacionalmente y ayudarlos en su búsqueda

⁶ (Baird et al., 2018).

laboral, destinado especialmente a personas vulnerables o que presenten dificultades especiales para encontrar empleo (por ejemplo, quienes hayan permanecido por mucho tiempo recibiendo beneficios de asistencia social, inmigrantes, refugiados, padres solteros y jóvenes de 20 a 24 años cuyo principal ingreso son estos beneficios). En este estudio, los autores encuentran que los inmigrantes y las personas jóvenes tienen más chances de encontrar trabajo que los padres solteros y las personas que han permanecido mucho tiempo recibiendo beneficios estatales. Además, las características personales que más inciden sobre la probabilidad de conseguir empleo son los años de experiencia laboral (positivamente) y la cantidad de meses que recibieron beneficios de la seguridad social (negativamente).

En lo que respecta a la creación de incentivos para fomentar una transición al empleo desde programas de asistencia social, Van den Berg et al., 2004 exploran los efectos de imponer sanciones (reducciones temporales sobre los beneficios⁷) a los beneficiarios de asistencia social en Países Bajos ante el incumplimiento de ciertos requisitos o el cometimiento de faltas tales como no realizar búsquedas laborales, no participar en programas de capacitación, pérdida de empleo sin motivos, y fraude. De esta manera, los autores encuentran que las sanciones aumentan la transición hacia el empleo y, por lo tanto, disminuyen las probabilidades de que un beneficiario dependa del sistema de asistencia social por mucho tiempo especialmente cuando la sanción se impone en una etapa temprana de presencia del beneficiario en el programa. Esto se explica porque, luego de recibir una sanción, los individuos cambian su comportamiento y aumentan sus búsquedas laborales para evitar incurrir en una falta que nuevamente implique una reducción de los beneficios percibidos. Por otra parte, Heinrich (1998) encuentra que las capacitaciones en el lugar de trabajo junto a potenciales empleadores y los entrenamientos vocacionales en campos técnicos y profesionales son la iniciativa más costo-efectiva que aumenta significativamente las chances de conseguir empleo e independencia económica para los beneficiarios más vulnerables de los programas administrados por la JTPA (Job Training Partnership Act) en Estados Unidos. Las personas que reciban este entrenamiento tienen que, además, adquirir habilidades educativas básicas que le permitan aprovechar estas iniciativas y estar mejor preparados para ingresar al mercado laboral. Estas acciones han demostrado ser particularmente efectivas para jóvenes con poca o nula experiencia

⁷ Los participantes que reciben una reducción temporal (entre el 5% y 20 % durante 1 o 2 meses) en sus beneficios son debidamente informados de los motivos. Además, la sanción se acompaña posteriormente de un seguimiento cercano del participante en el cual se indica como mejorar su desarrollo en el marco del programa y como mejorar su búsqueda laboral para evitar futuras sanciones.

laboral e individuos que carecen de las capacidades mínimas necesarias para adquirir herramientas específicas para el trabajo.

Gran parte de los resultados de los estudios presentados en esta sección van en línea con la principal hipótesis de la teoría del capital humano: la acumulación de conocimientos y habilidades, adquiridos en términos formales (años de educación) como informales (experiencia laboral) aumentan la productividad de las personas y, por lo tanto, aumentan su productividad y empleabilidad en el trabajo. Asimismo, trabajadores con mayores niveles de capital humano pueden conseguir trabajos de mejor calidad que ofrezcan salarios más altos. Otros de los estudios aquí resumidos muestran cómo algunas características personales de los individuos tales como la edad, estado civil, responsabilidad sobre niños menores, años de permanencia en el sistema de asistencia social, entre otros factores, inciden sobre la probabilidad de transición desde programas sociales hacia el empleo. En este marco, la siguiente sección explica cómo este trabajo identifica y analiza a las personas que se encuentran en un plan de empleo en Argentina y estudia el impacto de algunos de los factores que resalta la literatura sobre la probabilidad de que los participantes salgan del programa y consigan insertarse en el mercado de trabajo.

IV. Metodología y estrategia empírica

El objetivo principal de esta tesis consiste en analizar la inserción de beneficiarios de planes de empleo en el mercado de trabajo de Argentina. Para ello se utiliza la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que estudia la inserción de la población en la estructura económico-social del país y releva información sobre características demográficas de la vivienda, ingresos, empleo y educación, entre otras variables, en los principales aglomerados urbanos del país. La EPH es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) que desde 2003 realiza la EPH continua, encuestando hogares y publicando sus resultados de forma trimestral. En la actualidad esta encuesta cubre a 31 aglomerados urbanos (todas las capitales de las provincias y los aglomerados con más de 100.000 habitantes), lo que representa alrededor de un 65% de la población total del país. La encuesta implementa un esquema de rotación 2-2-2, el cual consiste en encuestar a una vivienda durante dos trimestres seguidos, no hacerlo por los próximos dos trimestres, y volver a encuestarla los dos siguientes, es decir, un año después de su primera aparición. De esta forma, la EPH permite construir paneles cortos para observar a un individuo durante un trimestre de un determinado año y poder volver a hacerlo un año después. De esta forma, es posible rastrear cambios de corto plazo sobre, por ejemplo, la condición de empleo de los individuos.

De esta manera, el presente trabajo utiliza la EPH para, en primer lugar, identificar a los encuestados que reportan estar en un plan de empleo en el periodo t y rastrear su evolución un año después (t_1) en términos de continuidad en el programa y estado de empleo. En segundo lugar, una vez identificadas a las personas que participan en programas de empleo, se construyen 10 paneles anuales que cubren el periodo 2017-2022. Cada panel contiene una observación del individuo ya sea en el primer o tercer trimestre de cada año (t), y una segunda observación un año más tarde (t_1). Los beneficiarios de programas de empleo, en el marco de la EPH, son personas asalariadas que reportan que su ocupación principal es un trabajo con tiempo de finalización y que ese trabajo es un plan de empleo. Por consiguiente, si bien el cuestionario no define qué considera un programa de empleo, se puede deducir que quienes responden afirmativamente esta pregunta son personas que reciben una asignación monetaria dentro de un plan de empleo con contraprestación laboral⁸. Si bien la EPH solamente realiza la pregunta que indica si la persona en cuestión se encuentra en un programa de empleo a los encuestados que reportaron estar ocupados y ser asalariados (las personas que reportan estar desocupadas o inactivas al momento de realizar esta encuesta no responden la pregunta sobre planes de empleo, por lo cual este trabajo reconoce las limitaciones de utilizar este indicador para identificar exhaustivamente a los beneficiarios de programas de empleo), este ejercicio constituye una primera aproximación a un interrogante poco explorado en la literatura argentina: ¿qué factores inciden sobre la posibilidad de que beneficiarios de planes de empleo salgan del programa y consigan trabajo? ¿cómo impulsar transiciones desde planes sociales hacia el empleo? ¿qué políticas públicas o acciones complementarias se pueden implementar para aumentar la inserción de participantes de estos programas en el mercado de trabajo?

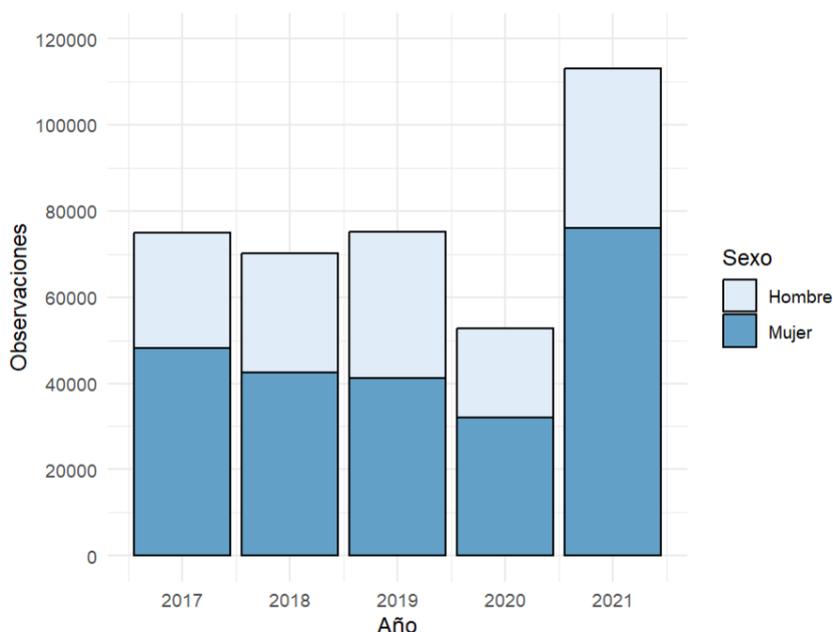
⁸Se presume que el grueso de personas captadas en esta pregunta desde 2020 corresponde a beneficiarios del ya mencionado programa Potenciar Trabajo. No solamente por la masividad de dicho programa, sino también debido a la media y mediana de ingresos de estos participantes. Para el primer trimestre de 2022, el promedio de ingresos correspondientes a la ocupación principal (la ocupación principal corresponde al programa de empleo para la totalidad de observaciones de la base de datos utilizada en este estudio) equivale a \$18.557 y la mediana a \$16.000. El monto promedio de la prestación correspondiente a Potenciar Trabajo (50% del salario mínimo, vital y móvil) tenía un valor de aproximadamente \$16.333 durante esos meses. En el tercer trimestre del 2022, por otro lado, la media y mediana de ingresos fueron de \$27.716 y \$24.750 respectivamente, mientras que el nivel promedio de beneficios del programa fue de \$24.098 durante ese periodo. En conclusión, este breve análisis indica que el valor de los ingresos percibidos por los participantes de planes de empleo es muy similar al monto correspondiente al programa Potenciar Trabajo y por lo tanto es muy probable que la muestra utilizada en esta tesis este constituida mayoritariamente por beneficiarios de dicho programa.

Cuadro 1: Estadísticas descriptivas: participantes planes de empleo

Cantidad muestral	1,265
Población	386,380
Edad	36.5
Hombre	0.38
Inmigrante	0.04
Vive en GBA	0.3
Jefe de hogar	0.37
Años de educación	10.3
Casado	0.18
Hijo menor de edad	0.46

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la EPH para los primeros y terceros trimestres del periodo 2017-2022. Nota: para las variables edad, hombre, inmigrante, vive en GBA, jefe de hogar, años de educación, estar casado y tener hijos menores de edad se exhiben las medias ponderadas.

Tal como se puede observar en el Cuadro 1, la base de datos con la que se trabaja contiene 1265 observaciones que, ponderadas, representan a 386.380 personas que se encontraban en un plan de empleo en los primeros y terceros trimestres del periodo 2017-2022. En promedio, las personas tienen una edad de 36 años, son mayoritariamente mujeres, no están casados, y tienen alrededor de 10 años de educación formal (que en términos de nivel educativo implica no haber terminado la secundaria). Aproximadamente la mitad de la muestra tiene hijos menores de edad, 30% vive en el Gran Buenos Aires, y una porción muy pequeña es inmigrante. En lo que respecta a la cantidad de beneficiarios de programas de empleo que conforman la base de datos utilizada, el Gráfico 4 muestra que el número de participantes se mantuvo más o menos estable durante el periodo 2017-2019, hubo una caída considerable durante el año 2020, muy probablemente vinculada con la pandemia del COVID-19 y las políticas de aislamiento social, y un importante incremento de beneficiarios en el año 2021, que coincide con el crecimiento exponencial de programas sociales destinados a personas desempleadas o trabajadores informales en la Argentina de los últimos años que se ha descrito previamente.

Gráfico 4: Cantidad de beneficiarios de programas de empleo según año y sexo del individuo


Fuente: elaboración propia en base a la EPH⁹.

Tal como se ha mencionado antes, utilizar la EPH para identificar a participantes de planes de empleo presenta limitaciones importantes, pero consiste en una primera aproximación para analizar transiciones de empleo de los beneficiarios de estos programas en base a los datos disponibles. Por consiguiente, con el único motivo de verificar que la población de la base de datos construida tenga características similares a la población real de un programa de empleo, se analizan las estadísticas descriptivas oficiales disponibles de la totalidad de participantes del programa Potenciar Trabajo. El Cuadro 2 muestra los promedios para algunas de las características personales de los participantes de dicho programa, del cual se puede concluir que tanto la edad, la cantidad de hombres, y las personas que viven en el Gran Buenos Aires presentan valores promedio cercanos a los observados en el Cuadro 1 para los beneficiarios de programas de empleo. Si bien el valor del promedio de personas inmigrantes varía considerablemente en magnitud, en ambos casos representan una porción muy menor de participantes en comparación a la cantidad total de beneficiarios de estos programas.

⁹ El número de observaciones exhibidas en este gráfico no corresponde a la totalidad de beneficiarios de planes de empleo que se identifican en la EPH sino a los que forman parte de la base de datos utilizada. Dado que se construyen paneles anuales, la base de datos solamente conserva aquellos individuos que participan en un programa de empleo y que reaparecen en la encuesta al año siguiente. Por ese mismo motivo, el gráfico no incluye la cantidad de beneficiarios de programas de empleo en 2022.

Cuadro 2: Estadísticas descriptivas de los beneficiarios del programa Potenciar Trabajo

Cantidad muestral	1,586,676
Edad	34.62
Hombre	0.39
Inmigrante	0.08
Vive en GBA	0.4

Fuente: elaboración propia en base a estadísticas oficiales del portal de datos abiertos del Ministerio de Desarrollo Social¹⁰. Nota: para las variables edad, hombre, inmigrante y vive en GBA se exhibe el promedio.

Una vez construida la base de datos se procede a explorar que sucedió con los beneficiarios de planes de empleo en el periodo siguiente, es decir, un año después. Podemos notar que un 43,7% de las personas que estaban en un plan de empleo en t dejaron el programa y consiguieron un empleo en t_1 . A su vez, solamente el 13,1% del total de beneficiarios que se encontraban en un plan de empleo en t consiguieron un empleo con descuento jubilatorio en el periodo siguiente. Es importante notar que, en la EPH, la pregunta de empleo con descuento jubilatorio solamente se realiza a las personas ocupadas asalariadas. Por otra parte, solo el 23,8% de las participantes se insertó en el sector privado de la economía en el lapso de un año.

Cuadro 3. Situación laboral de los participantes en t_1 .

	Consiguió empleo	Consiguió empleo con descuento jubilatorio	Consiguió empleo en el sector privado
No	56,3%	86,9%	76,2%
Si	43,7%	13,1%	23,8%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH. $n = 1265$ observaciones que representan 386.380 personas que estaban en un plan de empleo en t en los primeros y terceros trimestres del periodo 2017-2022.

¹⁰ Ministerio de Desarrollo Social: Portal de datos abiertos. Disponible en: <https://datosabiertos.desarrollosocial.gob.ar/dataset/potenciar-trabajo>

V. Un análisis sobre la inserción laboral de beneficiarios de planes de empleo

Tal como se ha indicado anteriormente, este trabajo busca explorar qué factores inciden sobre las probabilidades de que un beneficiario de planes de empleo en Argentina deje el programa y se inserte en el mercado laboral, a modo tal de identificar también quienes son las personas dentro de estos programas con más dificultades para lograr una transición exitosa al empleo y no depender económicamente de la asistencia social. Ergo, para analizar las probabilidades de que un beneficiario de un plan de empleo consiga un puesto de trabajo, este estudio implementa un modelo de regresión no lineal (probit) sobre la probabilidad de realizar una transición hacia al empleo en t_1 según determinadas características personales, sociodemográficas y de capital humano tales como sexo, edad, educación, ser jefe de hogar, inmigrante, estar casado, tener hijos menores de edad y vivir en el Gran Buenos Aires. Las personas que logran una transición hacia el empleo se definen como aquellos individuos que hayan salido del plan de empleo y estén ocupados en t_1 , de modo tal de excluir a quienes hayan dejado el programa, pero se hayan retirado del mercado de trabajo, es decir los inactivos, o estén realizando una búsqueda laboral, es decir los desocupados.

De esta manera, la variable dependiente ($empleo_{t_1}$) toma el valor 1 cuando el individuo ha salido del programa de empleo y está ocupado en t_1 . En el resto de los casos la variable dependiente toma el valor 0 (ya sea el caso en el que la persona ha permanecido en el programa de empleo o haya salido, pero esté desocupado o inactivo en t_1). Las variables independientes que se incorporan al modelo incluyen la edad y la edad al cuadrado para capturar el efecto no lineal de esta variable, los años de educación formal, y una serie de variables dicotómicas que indican si el individuo es hombre o mujer, jefe de hogar, inmigrante, vive en el Gran Buenos Aires, está casado, y si tiene hijos menores de edad a cargo.

Cuadro 4: Resultados del modelo

Modelo Probit	
<i>Dependent variable:</i>	
	empleot1
hombre1	0.659 ^{***} (0.005)
edad	0.071 ^{***} (0.001)
edad2	-0.001 ^{***} (0.00002)
educacion	0.037 ^{***} (0.002)
jefe_hogar1	0.122 ^{***} (0.005)
inmigrante1	0.160 ^{***} (0.010)
GBA1	0.466 ^{***} (0.005)
casado1	-0.097 ^{***} (0.006)
hijo_menor1	-0.063 ^{***} (0.005)
Constant	-2.125 ^{***} (0.024)
Observations	1,265
Log Likelihood	-244,886.700
Akaike Inf. Crit.	489,793.500
<i>Note:</i>	* p<0.1; ** p<0.05; *** p<0.01

Fuente: elaboración propia

El Cuadro 4 exhibe los resultados del modelo probit. Tal como se puede advertir allí, el impacto de todas las variables explicativas que se han incorporado al modelo es estadísticamente significativo sobre la probabilidad de conseguir empleo y abandonar el plan en t_1 . El signo de los coeficientes de las variables coincide con lo esperado según la literatura revisada con anterioridad: ser hombre, jefe de hogar, tener más años de educación y ser inmigrante tiene un efecto positivo sobre las chances de salir del programa y emplearse en t_1 para los beneficiarios de planes de empleo. Al contrario, tener hijos menores de edad y estar casado disminuye las probabilidades de conseguir un empleo y dejar el plan. En lo que respecta a la cantidad de años de los participantes, y dado que se observa un signo positivo en el coeficiente de la variable edad y un signo negativo en el coeficiente de la variable edad al cuadrado, podemos concluir que la relación es efectivamente no lineal y que mientras un aumento de la edad incrementa la probabilidad de realizar una transición hacia el empleo en t_1 , también es cierto que esta tendencia se desacelera cuando las personas envejecen.

Cuadro 5: Efecto marginal promedio de los regresores

factor	AME	SE	z	p	lower	upper
casado1	-0.035	0.002	-16.041	0	-0.039	-0.030
edad	0.026	0.000	57.018	0	0.025	0.027
educacion	0.013	0.001	21.649	0	0.012	0.014
GBA1	0.174	0.002	96.154	0	0.170	0.177
hijo_menor1	-0.022	0.002	-11.504	0	-0.026	-0.019
hombre1	0.247	0.002	148.925	0	0.244	0.250
inmigrante1	0.059	0.004	15.357	0	0.051	0.066
jefe_hogar1	0.044	0.002	24.266	0	0.041	0.048

Fuente: elaboración propia.

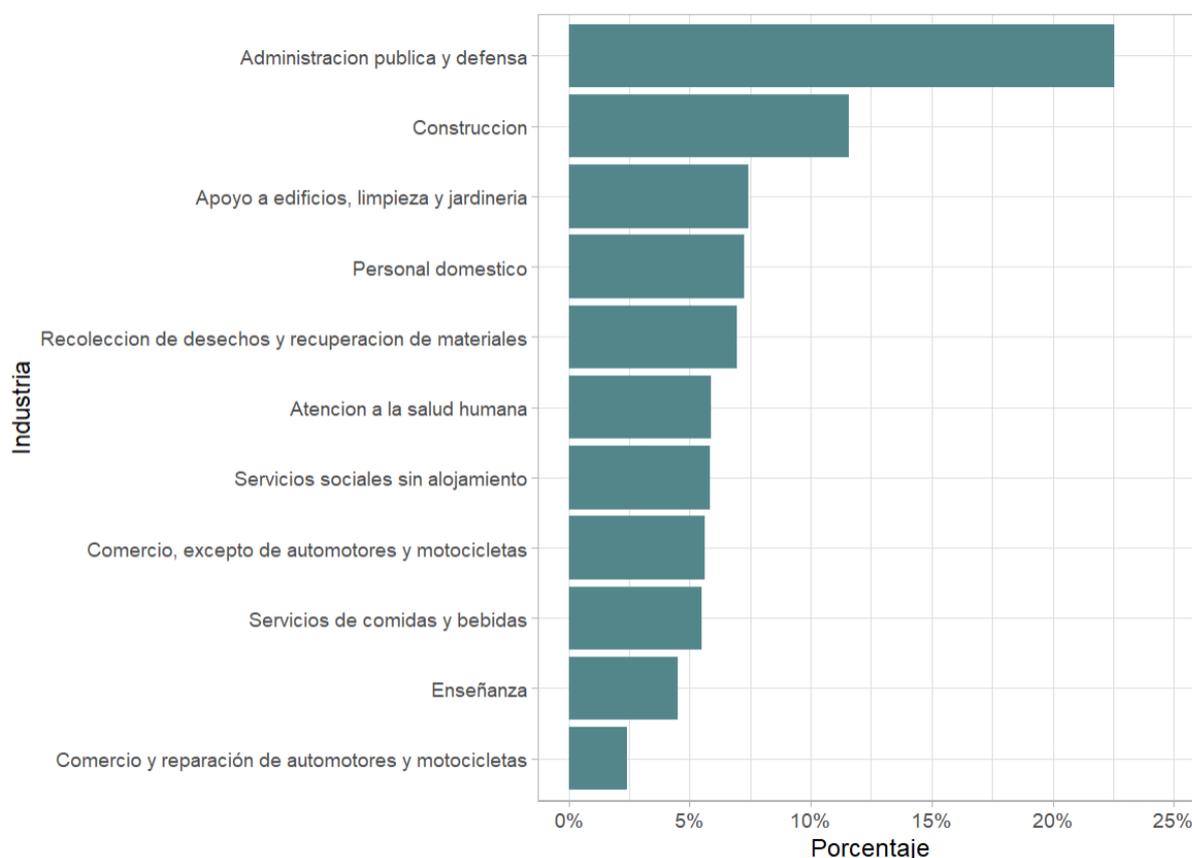
El Cuadro 5 muestra el cambio marginal promedio (Average Marginal Effect, AME) de las variables independientes sobre la probabilidad de salir del plan de empleo y conseguir trabajo en t_1 . Así como se puede observar en el cuadro, las variables que generan más impacto sobre la probabilidad

de realizar una transición hacia el empleo son el sexo del participante y vivir en el Gran Buenos Aires. Según esta estimación, en promedio y para los beneficiarios de planes de empleo, ser hombre incrementa las chances de éxito en t_1 en un 24,7%. Si además se tiene en cuenta que tener hijos menores de edad a cargo disminuye las chances de conseguir empleo, aunque en una menor magnitud que ser mujer, la desventaja para las beneficiarias de planes de empleo mujeres puede ser doble, ya que no solo tienen menores probabilidades de conseguir empleo, sino que en general las mujeres son quienes dedican más horas a tareas del hogar y de cuidado no remuneradas. En otras palabras, estos resultados no son para nada inesperados y reflejan una parte del problema de la histórica inserción precaria de las mujeres en el mercado de trabajo en general.

Por otra parte, según los resultados de este modelo, vivir en el Gran Buenos Aires aumenta la probabilidad de realizar una transición hacia el empleo en un 17,4% promedio para los beneficiarios de programas de empleo. De aquí surge un corolario que tampoco constituye una novedad para el mercado de trabajo argentino y es la necesidad de fomentar la creación de puestos de trabajo en el interior del país y especialmente en las provincias del Norte donde la incidencia de la informalidad y el empleo público es significativamente alta.

Para reforzar los resultados obtenidos, se ha estimado también un modelo lineal de probabilidad cuyos resultados se pueden encontrar en el Cuadro 6 del apéndice. Los resultados de este modelo también indican que ser hombre y vivir en el Gran Buenos Aires son variables estadísticamente significativas y aumentan considerablemente las probabilidades de realizar una transición hacia el empleo en t_1 .

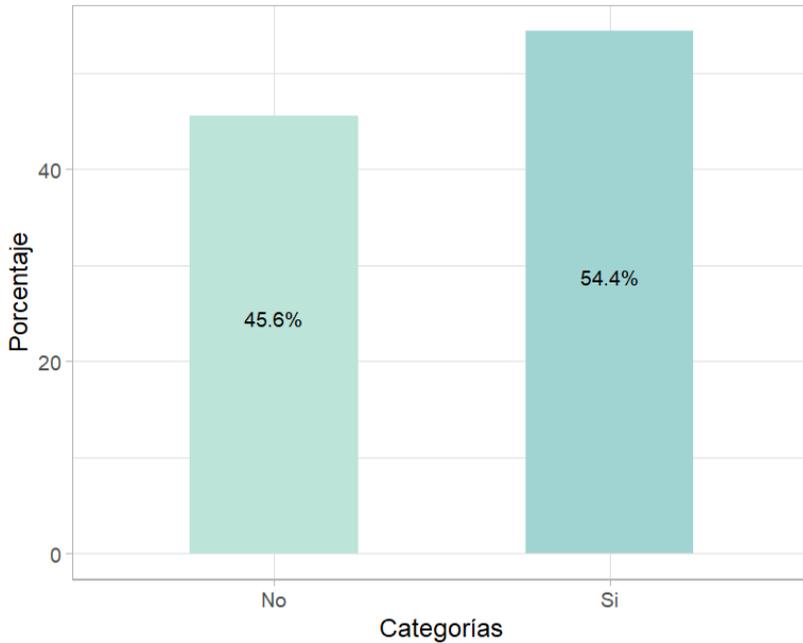
Una pregunta interesante que surge a partir de estos resultados lleva a analizar en qué sectores o industrias se han insertado principalmente los beneficiarios de planes de empleo que dejaron el programa y consiguieron trabajo en t_1 . El Gráfico 5 muestra los principales sectores de inserción laboral de los beneficiarios. Tal como se puede observar allí, administración pública y defensa fue el sector que más captó beneficiarios de planes de empleo en t_1 (23%), seguido del sector de construcción (12%) y, en tercer lugar, apoyo a edificios, limpieza y jardinería (7%). El hecho de que la administración pública sea el sector donde más beneficiarios de este tipo de programas haya conseguido un empleo, por mucha diferencia con respecto al resto de las industrias donde se han empleado el resto de los participantes, también constituye un hallazgo relevante y por consiguiente una necesidad de entrenar y capacitar a estas personas para que sus perfiles se vuelvan más atractivos para otros sectores.

Gráfico 5: Principales sectores de inserción laboral de beneficiarios de programas de empleo


Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

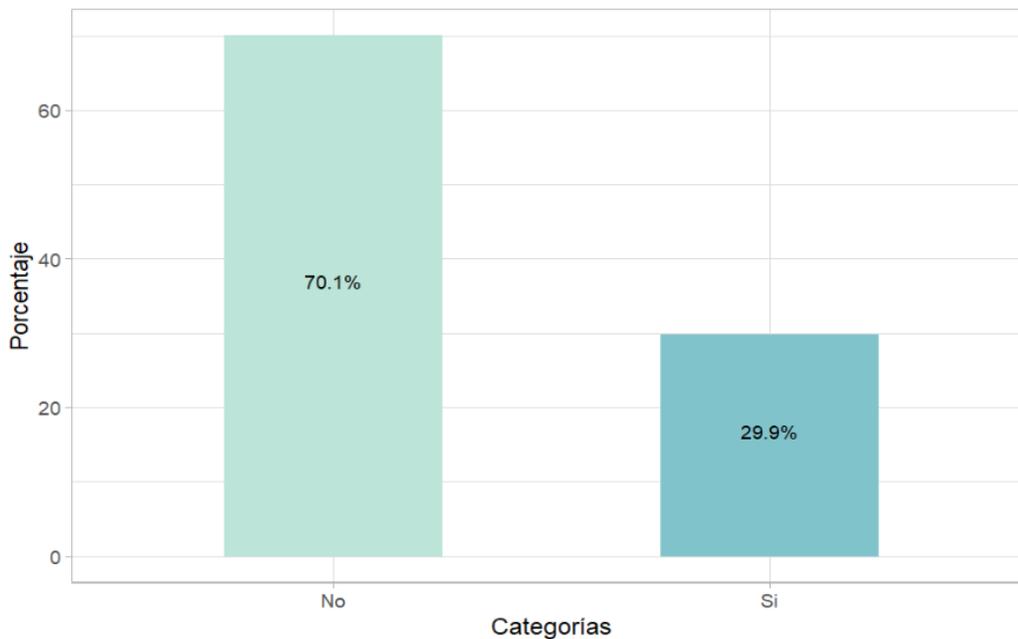
Con respecto a esto último, también vale la pena indagar qué parte del 43,7% de participantes de planes de empleo que dejaron el programa y consiguieron un trabajo se insertó tanto en el sector privado como así también en el segmento formal del mercado de trabajo. El Gráfico 6 muestra que el 54,4% de las personas que consiguieron empleo y salieron del programa en t_1 , se insertaron en el sector privado de la economía. Mientras tanto, como se puede ver en el Gráfico 7, solamente un 29,9% de las personas que salieron del programa y se emplearon en t_1 consiguieron un empleo con descuento jubilatorio. Vale aclarar, una vez más, que la pregunta en la EPH que indica si la persona tiene descuento jubilatorio (el indicador que se utilizar para medir formalidad laboral) se realiza solamente a las personas ocupadas asalariadas, por lo que no captura la totalidad de personas que se insertaron en el sector informal del mercado de trabajo, sino solamente el porcentaje de trabajadores en relación de dependencia. Por este motivo, también resulta conveniente analizar la distribución en términos de categoría ocupacional de los beneficiarios de programas de empleo que consiguieron trabajo en t_1 .

Gráfico 6: Porcentaje de beneficiarios que salieron del programa de empleo y consiguieron un empleo en el sector privado en t_1



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

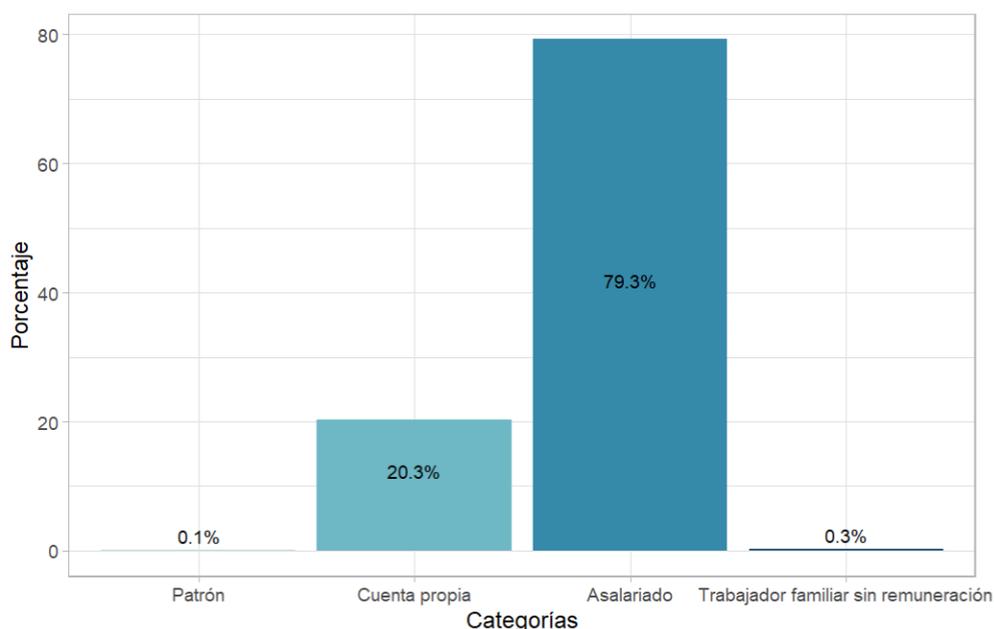
Gráfico 7: Porcentaje de beneficiarios que salieron del programa de empleo y que consiguieron un empleo con descuento jubilatorio en t_1



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Como es evidente en el Gráfico 8, la gran mayoría de los participantes que realizaron la transición hacia el empleo lo hicieron a través de un trabajo en relación de dependencia (79,3%). No obstante, una porción considerable (20,3%) se convirtieron en cuentapropistas o trabajadores independientes. Una interesante línea de investigación futura sería analizar la incidencia de la informalidad laboral entre este grupo de ocupados. Por otro lado, el resto de las categorías ocupacionales (trabajador familiar sin remuneración y patrón) no concentran una cantidad de beneficiarios significativa.

Gráfico 8: Beneficiarios que salieron del programa de empleo y que consiguieron un empleo en t_1 según categoría ocupacional.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En conclusión, un 43,7% de los participantes de programas de empleo lograron una transición desde el plan hacia el trabajo, lo cual representa una porción considerable de los participantes, especialmente teniendo en cuenta que los paneles son cortos (un año) y por lo tanto reflejan cambios de muy corto plazo. Sin embargo, también es cierto que cuando se indaga en los sectores en los cuales estas personas se han insertado laboralmente, así también como en la calidad del empleo, las conclusiones pueden ser algo diferentes. En otras palabras, no todas las personas que hicieron la transición hacia el empleo lograron hacerlo en el sector formal de la economía, lo cual es fundamental para garantizar el acceso a derechos sociales y laborales básicos. Por el contrario, una gran parte se ha insertado en el sector informal del mercado de trabajo. Asimismo, alrededor de la mitad de las personas que hicieron la transición hacia el empleo se insertaron laboralmente en el sector público (no solamente en la administración pública, sino en cualquier tipo de empleo

público). Estos resultados son relevantes para pensar en futuras políticas de transición al empleo que fomenten la inserción laboral tanto en el sector formal de la economía así como también en el sector privado del mercado de trabajo.

VI. Implicancias de política pública

En base a los resultados que han surgido de este trabajo y del modelo implementado para analizar la probabilidad de inserción en el mercado laboral de beneficiarios de programas de empleo, así como también de los principales hallazgos de la revisión de literatura realizada previamente, este trabajo propone tres aportes de política pública para pensar en potenciales reformulaciones de planes de empleo existentes, así como también en el diseño de nuevos programas que propicien la transición al empleo. El primer aporte está vinculado con las políticas de cuidado y la introducción del enfoque de género en programas sociales. En segundo lugar, se proponen algunas posibles líneas de acción para fomentar la promoción del empleo formal en los sectores más vulnerables. Por último, se describen aspectos a tener en cuenta para diseñar programas de transición al empleo focalizados en los grupos de receptores de asistencia social con mayores dificultades para acceder al empleo.

En primer lugar, es fundamental impulsar políticas con enfoque de género que fomenten la inserción femenina en empleos de buena calidad y para ello tengan en cuenta sus necesidades particulares. La cantidad de horas dedicadas al trabajo del hogar no remunerado conduce a las mujeres a enfrentar mayores obstáculos para ingresar al mercado de trabajo y cuando logran hacerlo obtienen salarios menores, peores condiciones y mayor informalidad (D'Alessandro, 2016). Los resultados de este trabajo ofrecen más evidencia sobre este punto. Tal como se ha visto anteriormente, dentro de los programas de empleo, las mujeres tienen chances significativamente menores de salir del plan y conseguir trabajo que los hombres. Además, los resultados indican que tener niños menores a cargo también disminuye las probabilidades de realizar una transición al empleo, una tarea que es asumida en mayor medida por mujeres. Por estos motivos no solamente es necesario desarrollar políticas de transición al empleo focalizadas en mujeres, sino también acompañarlas con políticas de cuidado, tales como programas de educación y cuidado de niñez temprana. Reconocer la carga horaria que destinan las mujeres a tareas domésticas y cómo las tareas de cuidado recaen desproporcionadamente sobre ellas es fundamental para desarrollar programas sociales que promuevan de manera eficiente su inserción en el mercado de trabajo.

En segundo lugar, una política esencial en la agenda actual argentina son las políticas de formalización laboral. Tal como hemos observado en los resultados de esta investigación, muchos de los participantes de programas de empleo que salen del plan y consiguen trabajo realizan esa transición en la economía informal. Para reducir las tasas de pobreza, evitar el incremento de la informalidad laboral a largo plazo e impedir que los jóvenes más vulnerables se inserten de manera precaria en el mercado laboral, es importante diseñar políticas sociales focalizadas en este grupo y entrenarlos para aumentar sus probabilidades de conseguir empleos de buena calidad. En esta línea, es necesario combinar políticas focalizadas en jóvenes vulnerables (por ejemplo, con padres informales o desempleados) con programas de terminalidad educativa y formación laboral que cierren la brecha de productividad entre trabajadores formales e informales y así aumenten las probabilidades de que, una vez que ingresen al mercado de trabajo, permanezcan en el segmento formal (Schipani, Zarazaga y Forlino, 2021).

Por último, es relevante tener en cuenta algunos aspectos del diseño de los programas de empleo a modo tal de evitar consecuencias no buscadas como la generación de desincentivos a insertarse en el mercado de trabajo formal. Por ejemplo, permitir que los empleadores accedan a una exención temporal en el pago de las contribuciones patronales, que la prestación monetaria del programa se pueda combinar temporariamente con los ingresos de un empleo formal (e ir dejándola gradualmente), o que la transferencia de ingresos funcione como un subsidio al salario de los beneficiarios cuando se emplean en el sector formal, pueden ser estrategias eficaces para disminuir el sesgo hacia la informalidad de este tipo de programas. Además, tal como ha resaltado la literatura revisada previamente, diseñar políticas públicas que incluyan entrenamiento vocacional y cursos de capacitación en el lugar de trabajo que incrementen los saberes técnicos, así como también el acompañamiento y asistencia estatal en los procesos de búsqueda de empleo – especialmente en el caso de las personas más vulnerables y con más dificultades para ingresar al mercado laboral – puede impactar positivamente sobre las probabilidades que tienen los beneficiarios de programas de trabajo para realizar una transición exitosa hacia el empleo.

VII. Reflexiones finales

Este trabajo ha analizado la inserción de beneficiarios de planes de empleo en el mercado laboral argentino utilizando datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Aunque la EPH presenta algunas limitaciones para identificar exhaustivamente a los beneficiarios de este tipo de programas, este ejercicio ha proporcionado una primera aproximación a un tema poco explorado en la literatura argentina. Los resultados muestran que, en el lapso de un año, una proporción considerable de beneficiarios logra abandonar el plan de empleo e insertarse en el mercado de trabajo. Sin embargo, la mayoría de ellos no consigue empleo con descuento jubilatorio ni se inserta en el sector privado de la economía. Además, un porcentaje importante de beneficiarios de programas de empleo se inserta en el mercado laboral como cuentapropista.

En cuanto al análisis de las características de los beneficiarios que inciden significativamente sobre la probabilidad de conseguir empleo, este trabajo revela que ser hombre, jefe de hogar, tener más años de educación formal y ser inmigrante aumentan las chances de salir del programa y conseguir un empleo. Además, vivir en el Gran Buenos Aires también aumenta las probabilidades de realizar una transición exitosa hacia el empleo, así también como -para la primera etapa de inserción en el mercado de trabajo-, tener más años de edad. Por otro lado, los resultados indican que tener hijos menores de edad y estar casado disminuyen las probabilidades de conseguir un empleo.

En términos generales, los resultados resaltan la importancia de desarrollar acciones complementarias que incrementen la inserción laboral de los beneficiarios de planes de empleo que más dificultades presentan para ingresar al mercado de trabajo. Debido a que los factores que más impactan en términos de magnitud sobre la probabilidad de dejar el programa y conseguir empleo son el sexo y vivir en el Gran Buenos Aires, estos resultados subrayan la necesidad de abordar las desigualdades de género en el mercado laboral así también como la necesidad de diseñar políticas públicas federales que promuevan la creación de empleo y la formalización laboral en las provincias del interior del país.

Por otro lado, en lo que respecta a las principales industrias de inserción laboral para beneficiarios de programas de empleo, los resultados permiten observar que el sector de la administración pública y defensa ha sido el que más ha captado beneficiarios de planes de empleo, seguido del sector de la construcción y el de apoyo a edificios, limpieza y jardinería.

En resumen, los hallazgos de este estudio proporcionan un análisis preliminar sobre la inserción laboral de beneficiarios de planes de empleo en Argentina en base a la disponibilidad de datos sobre participantes de este tipo de programas. Se destaca la necesidad de implementar programas focalizados en los individuos más vulnerables y con mayores dificultades para acceder a empleos de calidad así también como políticas públicas que reduzcan las desigualdades en el mercado laboral.

VIII. Bibliografía

- Arza, C. (2016). El sistema provisional argentino: reformas, contra-reformas y nudos. En G. Gamallo, *De Alfonsín a Macri: democracia y política social en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Attanasio, O., Battistin, E., Fitzsimons, E., & Vera-Hernandez, M. (2005). How effective are conditional cash transfers? Evidence from Colombia. *Institute for Fiscal Studies Briefing Note*.
- Baird, S., & McKenzie D., Ö. B. (2018). The effects of cash transfers on adult labor market outcomes. *IZA Journal of Development and Migration*.
- Banerjee, A., Hanna, R., Kreindler, G., & Olken, B. (2017). Debunking the Stereotype of the Lazy Welfare Recipient: Evidence from Cash Transfer Programs Worldwide¹. *The World Bank Research Observer* 32 (2), 155-184.
- Bertranou, F. (2004). *Protección social y mercado laboral*. Santiago: OIT.
- Cruces, G., & Gasparini, L. (2013). Políticas Sociales para la Reducción de la Desigualdad y la Pobreza en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, Propuesta y Proyecciones en Base a la Experiencia Reciente. *Documento de Trabajo, No. 142, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata*.
- D'Alessandro, M. (2016). *Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fiszbein, A., & Schady, N. F. (2009). Conditional cash transfers: reducing present and future poverty. *World Bank Publications*.
- Galasso, E., & Ravallion, M. (2003). Social protection in a crisis: Argentina's Plan Jefes y Jefas. *World Bank Economic Review* 18, 367-399.
- Garganta, S., & Gasparini, L. (2015). The impact of a social program on labor informality: The case of AUH in Argentina. *Journal of Development Economics* 115, 99-110.
- Gasparini, L., Haimovich, F., & Olivieri, S. (2009). Labor informality bias of a poverty-alleviation program in Argentina. *Journal of Applied Economics, Volume XII, Number 2*, 181-205.
- Gertler, P. (2004). Do conditional cash transfers improve child health? Evidence from PROGRESA's control randomized experiment. *American Economic Review* 94(2), 336-341.

- Heinrich, C. (1998). Aiding Welfare-to-work Transitions: Lessons from JTPA on the Cost-effectiveness of Education and Training Services.
- Martinez Franzoni, J., & Sanchez Ancochea, D. (2016). Regímenes de bienestar en América Latina: Tensiones entre universalización y segmentación. En E. d. Rubio, *Los estados de bienestar en la encrucijada: Políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.
- Rofman, R., & Apella, I. (2016). La protección social en Argentina en un contexto de transición demográfica. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 43(78), 89-120.
- Rønsen, M., & Torbjørn, S. (2007). Do welfare-to-work initiatives work? Evidence from an activation programme targeted at social security recipients in Norway. *Discussion Papers, No. 519, Statistics Norway, Research Department*.
- Saunders, P., & Brown, J. (2004). Explaining Welfare to Work Transitions Among the Unemployed. *Australian Journal of Labour Economics*, Vol. 7, No. 3, 395-410.
- Schipani, A., Zarazaga, R., & Forlino, L. (2021). *Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina. Aportes para un sistema de protección social más justo y eficiente*. Buenos Aires: CIAS + FUNDAR. Disponible en: <https://www.fund.ar/> y en <https://www.cias.ar/>.
- Schteingart, D., Zack, G., & Favata, F. (2020). Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y. *Sociedad y Economía*(40), 69-98.
- Schultz, P. (2004). School subsidies for the poor: Evaluating the Mexican Progresa poverty program. *Journal of Development Economics* 74 (1), 199-250.
- van den Berg, G., van der Klaauw, B., & van Ours, J. (2004). Punitive Sanctions and the Transition Rate from Welfare to Work. *Journal of Labor Economics*, vol. 22, no. 1.

IX. Apéndice

Cuadro 6: Resultados del modelo lineal de probabilidad

	empleot1
hombre1	0.246 ^{***} (0.052)
edad	0.026 ^{**} (0.011)
edad2	-0.0003 [*] (0.0001)
educacion	0.013 (0.021)
jefe_hogar1	0.044 (0.070)
inmigrante1	0.057 (0.118)
GBA1	0.174 ^{**} (0.073)
casado1	-0.036 (0.089)
hijo_menor1	-0.022 (0.058)
Constant	-0.274 (0.217)
Observations	1265
R2	0.099
Adjusted R2	0.093
Residual Std. Error	8.26 (df = 1255)
F Statistic	15.372 ^{***} (df = 10 ; 1255)
Note:	[*] p<0.1; ^{**} p<0.05; ^{***} p<0.01

Fuente: elaboración propia. Nota: se utilizan errores estándar robustos.